

La sarna de las patas de las gallinas

El parásito causante de esta enfermedad de las gallinas, que es observada con frecuencia en España, es el *Sarcoptes mutans* o *Cnemidocolpes mutans*. Por el aspecto que toman las patas de las aves sarnosas en las partes desprovistas de pluma, que es donde únicamente viven los *Sarcoptes mutans* se denomina el mal “patas de elefante” y “patas calcáreas”, nombres que señalan lo más característico de sus síntomas. El parásito conserva su vitalidad, separado del cuerpo de las aves dos semanas aproximadamente.

Silvestre Miranda
Veterinario

La descripción más completa que se ha hecho de esta forma de sarna la escribió hace treinta años un veterinario español de buen crédito científico, el señor Morcillo y Olaya. Antes que él, la observaron nuestros colegas franceses Reynal y Lanquentin (1861-63); pero nuestro compatriota aportó muchos datos no mencionados antes por nadie. El parásito causante de esta dermatosis, como queda escrito, vive solamente en la parte de las patas que carecen de plumas, y como las conchas epidérmicas son muy duras, se difunde despacio y los síntomas evolucionan del mismo modo. Al

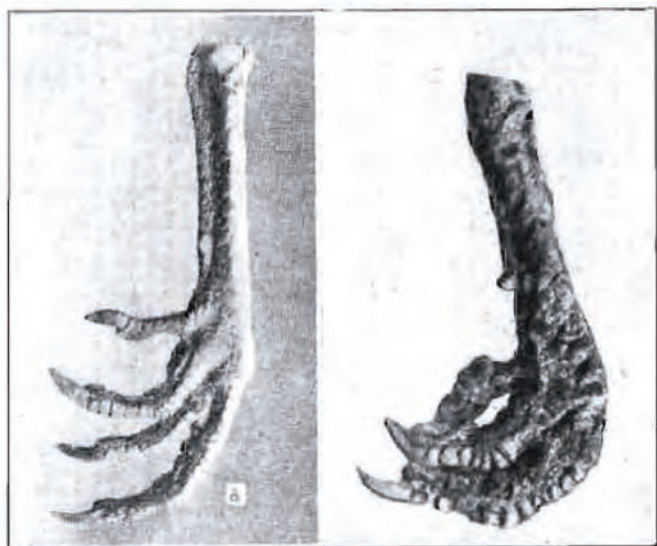
principio, y hasta muy avanzado el proceso, las aves están alegres, gordas, comen bien y la postura es normal.

Los primeros síntomas son: manchas grisáceas en la parte superior de los dedos y anterior de las patas, y las escamas epidérmicas se levantan como las piezas de una piña por obra del exudado irritante originado por el parásito. Las patas aumentan su grosor y se deforman; se cubren de costras ásperas, parduzcas y espesas. Parece que están cubiertas de barro seco (patas calcáreas). Dichas costras toman después un aspecto grasiento nacarado, y en su espesor reside el parásito. Se desprenden con relativa dificultad y debajo de ellas aparece la piel hinchada, rojiza y sangrante. Desprendidas se reducen a polvo o se convierten en hojuelas simplemente estrujándolas con los dedos. Como

consecuencia de la inflamación de las articulaciones de los dedos, también se ha observado el desprendimiento de alguno de éstos.

En ciertos casos, poco frecuentes, dice Morcillo, sólo aparece la tumefacción de las extremidades y el erizamiento de las conchas, que, empezando en la región interdigital o metatarsiana, se extiende hasta la tarsiana; entonces, debajo de las conchas, se ve una especie de polvo amarillo, tal vez residuos de parásitos, por lo que no se forman nudos o son pequeños. Parece que en estos casos la enfermedad no acusa tanta gravedad y se cura más fácilmente.

Sea cualquiera el aspecto de la enfermedad, las gallinas se picotean y rascan la parte enferma, andan con trabajo y hasta puede suceder que no se sostengan de pie. El picor se exagera cuando las aves están al sol. Si no se las pone en cura adelgazan, la cresta y las barbillas palidecen y disminuyen de tamaño, cesa la postura y la depauperación anuncia la proximidad de la muerte. Para evidenciar el parásito son necesarios aparatos ópticos de amplificación y seguir una técnica que omito, porque no interesa a los avicultores que, con los síntomas expuestos, poseen elementos sobrados para conocer esta forma de sarna.



Patas de gallina sana (izda.), y atacado por la sarna



Monstruosas deformaciones en las patas de las gallinas ocasionadas por la sarna

El contagio entre las aves de un corral es inevitable si se introduce en él alguna sarnosa; sin embargo, el veterinario francés Vicard asegura que en los climas fríos y húmedos las probabilidades de difusión amenguan, y los especializados en estas cuestiones dicen que no es raro observar que entre animales muy sarnosos viven otros que resisten al contagio, lo cual no ocurre en nuestros climas, donde el mal se generaliza pronto. La sarna se contagia de animal a animal, y por intermedio del estiércol, palos y perchas del gallinero, etc.

La sarna de las patas dura mucho tiempo sin alarmar a los propietarios; a los dos meses de notarse los primeros síntomas ya han logrado su máxima integridad. Para destruir los parásitos que viven sobre las aves y los que pululan fuera de ellas, hay que simultanear el tratamiento de las atacadas con la limpieza y desinfección de corrales y gallineros. Las partes enfermas se lavarán con disolución de carbonato sódico del comercio en agua caliente al 3 por 100, y jabón. Al día siguiente se embadurnan dichas partes con creolina y aceite al 5 por 100, frotando bien, sin hacer sangre, con algodón o estopa, que no servirán más que para una vez. Después se dejan bien empapadas las patas con el preparado. Este tratamiento del aceite con creolina ha de continuarse una vez por semana, hasta que el mal desaparezca, y hasta sería prudente someter las

aves sanas a él, claro que más a la ligera del que recomiendo para las enfermas. Se pueden emplear también la pomada de Helmerich, el bálsamo del Perú, aceite gomenolado y otros muchos remedios, todos ellos más caros que el aceite de creolina. Es también de buenos resultados bañar las patas de las gallinas sarnosas en petróleo crudo, con lo que mueren los parásitos productores de la sarna.

Los algodones o estopas empleados para la cura, después de terminada, se riegan con gasolina y se queman. Los gallineros, corrales y parques se deben barrer con esmero, y en estos últimos recintos abiertos, si es posible, se echa una capa de paja corta o de virutas y se queman, y al día siguiente se barren otra vez. Los carros, arados, etc., que haya en el corral se escaldan con agua hirviendo; las paredes del corral se cubren con lechada de cal, y el suelo se debe regar con disolución, en agua, de creolina al 5 por 100. En igual forma es útil regar el suelo de los parques y las empalizadas de separación.

Cuando se trate de gallineros contruidos de mampostería, es muy conveniente enjalbgarlos con relativa frecuencia, cada tres días, aproximadamente, regando el suelo con la ya citada solución de creolina, pero concentrado algo más de lo que hemos señalado. Si fuera la madera el material empleado, será necesario fregar el suelo y paredes con agua bastante caliente



La práctica de bañar las patas de las gallinas sarnosas en petróleo crudo da buenos resultados para combatir esta enfermedad

y jabón. Esta operación debe ser hecha con un buen cepillo, de fuertes raíces, o, a falta de él, con grandes estropajos. La limpieza por que venimos abogando no se limitará solamente a los materiales que forman la construcción, sino que debe comprender todo el material accesorio que existe en el interior del gallinero, o que directa o indirectamente pueda ser foco de infección, como, por ejemplo: palos, perchas, comederos, nidales, escaleras, etc., poniendo especial cuidado en la limpieza de los rincones o en-

trantes de todos los utensilios que los tengan, pues en ellos encuentran los ácaros productores de la enfermedad que nos ocupa un buen lugar de defensa y protección.

Hemos reseñado sucintamente las maneras de que puede disponer un buen avicultor para luchar contra la sarna de las gallinas; pero en esta enfermedad, como en todas, conviene más prevenir que remediar, teniendo apartadas en cuarentena las aves que se adquieran antes de mezclarlas con las sanas.



Síguenos
en twitter



twitter.com/edit_agricola